

***BERNARDO ATXAGA O LA SEDUCCIÓN
DE LOS LECTORES VASCOS***

MARI JOSE OLAZIREGI ALUSTIZA
Universidad del País Vasco



Creo que alguna vez he utilizado la palabra «deseo» para definir la buena relación que los lectores vascos tienen con la obra de Bernardo Atxaga. A pesar de que es evidente que, en la actualidad, la lectura literaria se vive con menos pasión, la buena acogida que el escritor guipuzcoano tiene entre nosotros sí podría definirse en términos de deseo, ...o incluso, de seducción. En la línea de lo que venía a decir un crítico literario sobre la obra de Atxaga, creemos que, al igual de lo que le ocurre al pájaro ante la mirada de la serpiente en el cuento “Cuando una serpiente...”, los lectores vascos no han podido resistirse a la seducción que ejerce su obra.

Atxaga es el escritor que más libros vende en euskera, el más premiado, el más traducido, uno de los pocos escritores profesionales en nuestra lengua, el más exportado. Pero también podríamos referirnos a él como al autor que ha conseguido entrar en nuestras biografías con sus obras. En este sentido, no nos son extraños titulares de prensa donde se pretende informar de algún suceso parafraseando los títulos de sus obras. Aunque la constatación del éxito del escritor no resulte novedosa para muchos, las diferencias que marca la recepción de la obra de Atxaga son más señalables si las analizamos en el contexto de la literatura escrita en euskera.

Y ya que hablamos de literatura escrita en lengua vasca, creo que no estaría de más hacer un breve esbozo de lo que es el sistema literario vasco actual. Seguramente resultará esclarecedor para el lector de literatura en otras lenguas ya que, tras la lectura de las líneas que siguen, podrá hacerse una idea más exacta de la estructura que comprende la producción, mediación y recepción de textos literarios en euskera.

EL SISTEMA LITERARIO VASCO ACTUAL

Comencemos por el aspecto de la producción. Aunque fue en la década de los 50 cuando la literatura escrita en lengua vasca se institucionalizó como actividad autónoma dentro de la sociedad vasca, su desarrollo pleno no fue posible hasta los años 80, cuando, al amparo de la nueva situación política se dieron las condiciones objetivas para ello. En este sentido, es evidente que la Ley para la Normalización del Uso del Euskera (1982) dio un nuevo impulso a la literatura vasca y que las nuevas editoriales que fueron surgiendo en la época (Erein, Elkar,...) afianzaron y aumentaron considerablemente la producción editorial. Si en el período comprendido entre los años 1876-1975 se publicaba

una media de 31,5 libros por año, durante el período 1976-1994 pasamos a publicar una media de 659,2 libros/año. Además, vemos que de los 1.458 libros que se publicaron en 1998, siguiendo la clasificación de la UNESCO, el 14,2 % correspondía al ámbito de la Literatura en términos generales, el 26 % al de Literatura Infantil y Juvenil y el 32,6 % al ámbito de la enseñanza. Es constatable el hecho de que el porcentaje de libros literarios dentro de la producción total ha ido decreciendo y se ha ido equiparando a la proporción que tiene en las lenguas colindantes. Sin embargo, lo que no ha disminuido es la preponderancia de la narrativa sobre el total de obras literarias producidas, ya que el género narrativo supone el 61,8 % del total de obras literarias publicadas, frente al resto de géneros que oscila entre el 9,4 % en el caso de la poesía, o el 6,1 % en el del teatro. La Crítica Literaria sigue siendo casi inexistente y su presencia no supera el 2 % de la producción literaria total.

También se ha incrementado considerablemente, el número de escritores en estas últimas décadas. El perfil sociológico de los escritores vascos actuales (unos 300 en total) se definiría mediante estas características: el 90 % son varones, y sólo el 10 % mujeres. La media de edad ronda los 49,7 años (el 70 % tiene entre 30 y 50 años), por lo que podemos decir que en la actualidad conviven diferentes generaciones: la del 56 (novelistas nacidos en las décadas 20-30 como Txillardegi), la del 64 (con escritores nacidos en la década de los 40, como Saizarbitoria, Lertxundi y Urretabizkaia), la generación de la “autonomía literaria” (aquellos que nacieron a partir de 1950, como B. Atxaga, J.M. Iturralde, J. Sarrionandia, E. Jiménez, L. Mintegi...) y los novelistas más jóvenes, los nacidos en la década de los 60 y que comenzaron a publicar hacia los 80 (P. Aristi, J.L. Zabala, X. Mendiguren, A. Epaltza, I. Borda...). De todos ellos, el 60% tiene estudios universitarios y sólo el 6 % vive exclusivamente de la literatura. La mayoría de los escritores vascos actuales compagina la docencia con la escritura.

El nuevo marco político que se perfiló en la década de los 80 también propició el surgimiento de diferentes revistas literarias que actuaron como plataformas de lanzamiento de muchos escritores (*Pott* (1978); *Zurgai* (1979); *Susa* (1979), *Oh! Euzkadi* (1980), *Maiatz* (1982)...). Como consecuencia de ello, los escritores y traductores que se iban incorporando al sistema literario vasco promovieron la creación de asociaciones, como la Asociación de Escritores en Lengua Vasca- Euskal Idazleen Elkarte (EIE) en 1982 o la Asociación Vasca de Traductores, Correctores e Intérpretes-Euskal Itzultzaile, Zuzentzaile eta Interpretatzaileen Elkarte (EIZIE) en 1987. En la actualidad, nadie duda de la

importancia que ha tenido la labor de los traductores en el afianzamiento de la lengua literaria vasca. Las traducciones impulsadas por EIZIE y sobre todo, su colección de literatura universal, han enriquecido notablemente el horizonte literario de los lectores vascos. Hoy en día, leer en euskera a Flaubert, Dostoyevski, Lermontov, Faulkner, Joyce, Woolf, Calvino o Duras es factible e incluso recomendable.

Y ya que nos hemos referido a los lectores, pasemos a realizar un breve dibujo de uno de los puntos más débiles de nuestro sistema literario, el aspecto de la recepción. El incremento de títulos y tiradas nos indica que, actualmente, se lee más que nunca en euskera, pero el perfil sociológico de los lectores vascos nos es todavía desconocido. A falta de estudios que abarquen la totalidad de los lectores potenciales de euskera, utilizaremos algunas de las aproximaciones que en los últimos años se han realizado a diferentes grupos específicos de lectores. En concreto, el estudio sociológico de los hábitos de lectura de los jóvenes vascos que realicé en mi tesis doctoral en el período comprendido entre 1990 y 1996, y que abarcaba una muestra de 3.000 jóvenes bilingües (cf. *Euskal gazteen irakurzaletasuna. Azterketa soziologikoa*¹ [Los hábitos de lectura de los jóvenes vascos. Estudio sociológico], Ayto. de Bergara, 1998), y el análisis del consumo cultural que realizó la empresa Siadeco para el periódico *Egunkaria* en 1996. Aunque no podemos detenernos en el comentario de todas las conclusiones, quisiéramos señalar dos datos importantes. Por un lado, el hecho de que el hábito de lectura en euskera decae con la edad (los jóvenes encuestados leían más durante la Educación Secundaria que cuando realizaban estudios universitarios) y por otro, el débil hábito de lectura que tienen los jóvenes bilingües de entre 20 y 39 años (un 36 % no lee ni un libro en euskera al año).

Y es que, aunque a raíz del Decreto de Bilingüismo y Ley de Normalización Lingüística de 1982, el número de vascoparlantes se haya incrementado en las últimas décadas en unos 100.000 hablantes, se tiene la sospecha de que el mercado editorial vasco está todavía demasiado subordinado al circuito escolar. Con un mercado potencial total de unos 700.000 lectores, a nadie se le escapa que la mayoría de los lectores euskaldunes se encuentra en los modelos bilingües de enseñanza y en las academias de euskaldunización. El número de

¹ Se puede consultar un resumen en castellano en: "Los jóvenes vascos y la lectura", *Clij* 101, enero 1998, 7-12.

escritores y obras que supera este mercado académico es muy reducido y casos como el de B. Atxaga son bastante excepcionales.

En efecto, una de las conclusiones más relevantes del estudio sociológico que hemos mencionado anteriormente es que Atxaga era el autor preferido por los jóvenes encuestados, sea en secundaria, sea en la universidad. A pesar del retroceso que sufría con la edad la lectura en euskera y de que se inclinaba a obras de autores internacionales conocidos (cf. I. Allende, N. Gordon, Auel, S. King,...), Atxaga continuaba siendo el autor preferido por los jóvenes vascos, el más leído y además, su elección se canalizaba por la vía más usual y aceptada por los jóvenes, es decir, por la recomendación de los amigos.

Para continuar con este breve esquema del sistema literario vasco, quisiéramos referirnos a continuación al factor de la mediación, aspecto importantísimo en el ámbito literario contemporáneo. Ya se sabe que sin la debida “caja de resonancia”, en la actualidad, es imposible que una obra literaria salga adelante, incluso en el caso de que su calidad sea incuestionable. Y uno de los elementos que se encarga de promocionar las obras de los autores en el mercado actual es el agente literario. En el caso vasco, son pocos los escritores que lo tienen y, si tenemos en cuenta que la primera agencia literaria se creó en 1995 (Ikeder, S.L.), vemos que esta figura todavía no se ha implantado del todo entre nosotros. Junto a la labor del agente literario, podríamos citar otros factores que ayudan a promocionar las obras literarias, tal y como pueden ser los premios literarios. El auge que éstos tuvieron en la década de los 80 (casi todos los ayuntamientos organizaban su concurso literario) ha ido decreciendo y cuestionándose en los últimos años. La fuerza del mercado ha reducido la importancia que los premios pudieron tener en el lanzamiento de autores. En cualquier caso, es evidente que un premio literario, sobre todo si es de prestigio, supone una base sólida para promocionar a un escritor. Seguramente, los lectores de lengua castellana, inglesa, francesa, italiana... no hubieran conocido la obra de Atxaga, si no hubiera logrado el “Premio Nacional de Narrativa” en 1989. La falta de ayudas institucionales, por su parte, para la traducción de textos literarios a otros idiomas es una de las carencias que hace tiempo vienen denunciando todos los protagonistas del mundo literario vasco. Y es que hoy por hoy, la nómina de escritores que han superado el limitado mercado vasco crece demasiado lentamente.

Por otro lado, quisiéramos incidir en una carencia que, dentro del aspecto de la mediación, nos parece realmente importante. Nos referimos al di-

vorcio que todavía existe entre la crítica académica y la crítica pública, ambas, ya de por sí, exiguas en lengua vasca. Las secciones de literatura que en los últimos años han ido surgiendo en los diferentes periódicos del ámbito vasco son todavía insuficientes para abarcar la cada vez más abundante producción editorial. Si a ello unimos la práctica inexistencia de revistas especializadas divulgativas, el caso omiso que la televisión vasca hace al mundo literario o la escasa promoción que realizan las editoriales vascas, es lógico que muchas obras literarias de interés no obtengan el eco merecido en los mercados de otras lenguas. Esperemos que en un futuro próximo la literatura vasca supere las fronteras lingüísticas, culturales, políticas, económicas... que en la actualidad tiene para presentarse ante el mundo como lo que es: ante todo, Literatura.

Terminaremos este breve esbozo de lo que es en la actualidad el sistema literario vasco, añadiendo que, en la línea de lo que Even Zohar y otros han defendido dentro de lo que se han venido a llamar las Teorías Sistémicas de la Literatura, la literatura escrita por mujeres, la literatura infantil y juvenil o las traducciones tienen un lugar del todo marginal o periférico también dentro de nuestro sistema literario. También en este sentido es excepcional el caso de Atxaga ya que se trata de un autor que ha cultivado géneros muy dispares y además, ha tratado de combinar una vida «oficial» y una «marginal» en su trayectoria literaria. Pasemos a comentar, más detenidamente, estos aspectos.

BERNARDO ATXAGA, LA EXCEPCIÓN

Algunas de las características que hemos mencionado en el punto anterior ya nos han sugerido el lugar inusual que Atxaga ocupa dentro del sistema literario vasco. Ya sea porque se trate de uno de los pocos escritores que supera el circuito escolar, o porque su producción literaria rompe las fronteras entre la llamada literatura de adultos y la literatura infantil, hablar de Atxaga es, ante todo, hablar de una trayectoria literaria de repercusión inusual entre nosotros. Si la gran aceptación que tiene entre los lectores vascos ha condicionado que sea una obra suya, *Memorias de una vaca* (1992), la novela con más reediciones en euskera, el eco que ha alcanzado entre los propios escritores vascos o entre los críticos también es destacable.

En cuanto a su repercusión entre los escritores vascos actuales, podríamos recordar los resultados de la encuesta que el sociólogo J.M. Torrealdai realizó en 1996. Según se recoge en su libro *Euskal Kultura gaur* [Cultura Vasca Hoy] (Ed. Jakin, 1997: 415) las respuestas que originó la pregunta: «¿Cuá-

les han sido los escritores que más han influido en Ud. tanto desde el punto de vista de la temática como de la escritura?» no dejan lugar a dudas. Los escritores vascos actuales consideran a Atxaga como el escritor que más ha influido en ellos, por delante de otros autores canonizados como Axular, Agirre, Lizardi, Orixe, Aresti, Txillardegi, Sarrionaindia y Saizarbitoria.

Pero además, es fácil encontrar ejemplos en los que se pone de manifiesto la importancia que algunas obras del escritor guipuzcoano han tenido en la evolución de la literatura vasca moderna. Muchos de sus trabajos han sido considerados como puntos de inflexión por la crítica vasca y de esa manera, se han convertido en eje indiscutible del canon de la literatura vasca actual en los distintos géneros. Por ejemplo, *Etiopia* (1978) fue descrito por el crítico J. Gabilondo (1993) como «el canon de la poesía vasca moderna», y I. Aldekoa (1997) lo calificó como la obra que «en el ámbito de la poesía moderna fue el acicate y la influencia más firme». Por su parte, y respecto a la literatura infantil, el cuento fantástico *Chuck Aranberri dentista baten etxean* [Chuc Aranberri en casa del dentista] (1982) ha sido considerado por el profesor X. Etxaniz (1997) como uno de los títulos que inauguran la modernidad de la literatura vasca en ese género. Finalmente, en cuanto al género narrativo breve, tanto los autores como los críticos han sido unánimes a la hora de valorar el eco de la obra *Obabakoak* (1989). Si nos atenemos a lo expresado por X. Mendiguren (1997: 330-331), este libro es la obra cumbre del que podemos denominar período clásico del cuento literario moderno en euskera.

Más sorprendentes resultan, sin duda, las afirmaciones que atribuyen un papel determinante a algunas manifestaciones que ha hecho Atxaga en diferentes conferencias y charlas. En este sentido, resulta asombroso el hecho de que se haya querido ver el ruralismo imperante en la narrativa vasca de los 80, como una consecuencia de las afirmaciones que el escritor guipuzcoano hizo en el artículo titulado «Los problemas de la narrativa vasca» (cf. M. Hernández Abaitua, 1989b: 177).²

² Si en la década de los 70 los espacios de la narrativa vasca eran urbanos, en la década de los 80 el ruralismo renovado tomó gran fuerza. Ahí tendríamos, entre otras, las novelas *Hamaseigarrenean aidanez* (1983) [Ocurrió a la decimotercera] de A. Lertxundi; *Kcappo, Tempo di Tremolo* (1985) y *Irene, Tempo di adagio* (1987) de P. Arísti; *Azukrea belazeetan* [Prados de azúcar] (1987) de I. Mujika Iraola, *Hamabost istorio Aizkorpeko* [Quince historias de Aizkorpe] (1984) de P. Berasategi, *Babilonia* (1989) de J.M. Irigoien, etc.

Seguramente, sería demasiado osado querer encontrar el origen de dicha tendencia en las afirmaciones antes mencionadas de Atxaga. Y decimos osado, porque la literatura de Atxaga no es «ruralista» ni en el fondo, ni en la forma. Muy al contrario. El escritor ha reiterado su rechazo a la

BERNARDO ATXAGA INVENTARIUM

En los puntos precedentes hemos tratado de comentar algunas de las características que hacen que la obra del escritor Bernardo Atxaga ocupe un lugar privilegiado dentro del actual sistema literario vasco. Nos hemos referido a la buena acogida que tiene su obra entre los actuales lectores vascos, o a algunas críticas que no han dudado en subrayar la aportación que el autor ha hecho con algunas de sus obras a la modernización de la literatura vasca moderna. Para completar estas breves consideraciones, quisiéramos incidir en la importancia que la literatura infantil y juvenil ha tenido en su trayectoria literaria y en la continua renovación que ésta ha supuesto para su creación literaria. Podríamos anticipar nuestra hipótesis diciendo que de los tres pilares fundamentales que tiene la obra del escritor guipuzcoano (la literatura fantástica con el ciclo de *Obaba*; las novelas realistas que toman como eje a personajes, y la literatura post-vanguardista que incluye su obra poética, los alfabetos o las lecturas y recitales de poemas),³ la literatura infantil y juvenil se inscribiría en el apartado en el que se nos presenta el Atxaga más innovador y atrevido, es decir, en aquél que hemos denominado post-vanguardista. Como veremos, muchas de las estrategias textuales que definen al autor, como la utilización de la fantasía, el recurso a las voces interiores para narrar el discurrir de los personajes, o el recurso a estructuras como los alfabetos, tienen sus antecedentes en textos escritos para los más pequeños.

Ya en *Chuck Aranberri dentista baten etxean* [Chuc Aranberri en casa del dentista] (1982), al igual que más tarde en *Obaba*, el miedo era el origen de las visiones fantásticas del protagonista. Este motivo será constante hasta obras tan recientes como *Shola y los leones* (1995) o *Shola y los jabalíes* (1997) en los que, de nuevo, en la línea de lo magistralmente descrito por Montaigne en sus ensayos, el miedo perturba la mente de la protagonista glotona de esos cuentos.

oposición «caserío/ciudad», proponiendo como alternativa la oposición «cultura/bosque».

En último término, tal y como en una ocasión dijera J.L. Borges, en el libro más árabe, es decir, en el Corán no aparece ni un solo camello. Otro tanto podemos decir sobre los textos de Atxaga (cf. *Obabakoak, Cuentos de Obaba,...*), ya que en los mismos más que una explicitación del mundo rural vasco se trata de reflejar una cosmovisión antigua, pre-moderna. Una cosmovisión que acepta que los lagartos se introducen por el oído y causan estragos en las mentes de los jóvenes incautos.

³ Se puede consultar un repaso a la obra de B. Atxaga en el artículo: Olaziregi, M.J., "Bernardo Atxaga: El escritor deseado", *Ínsula* 623, noviembre 199; páginas 7-11.

Incluso ingredientes tan importantes como el humor, la ironía o el recurso a los juegos de palabras, ya estaban presentes en cuentos para niños como *Nikolasa: aventuras y locuras* o en *Ramuntxo detective*, publicados originariamente en 1980. En lo que al humor se refiere, es importante señalar que éste impregna todo el universo literario infantil de Atxaga (cf. *Alfabeto del Sr. Zuk-Zuk*) y deriva hacia sus textos poéticos.⁴ Se trata de un humor un tanto absurdo, sorprendente, ilógico. En palabras del propio Atxaga:

El [humor] que más cabida tiene en la literatura infantil es el más lejano a la experiencia, el más autista, o en los juegos de palabras el más «blanco»: aquel que, como los limerick, se basa en los juegos de palabras o en asociaciones disparatadas. (cf. *Alfabeto sobre la literatura infantil*, Ed. Media Vaca, 1999; páginas 75-76)

Y hablar de limericks, es, por supuesto, referirnos a Edward Lear (1812-1888), dibujante y escritor inglés, humorista del absurdo y uno de los representantes más importantes de lo que se ha llamado nonsense. De él, y no tanto de experimentos oulipianos sofisticados, le viene a Atxaga su pasión por los alfabetos y abecedarios.⁵ Estas formas literarias que el autor ha calificado alguna vez de «periféricas» son un ejemplo de su continua experimentación formal y literaria.

Terminaremos este breve repaso de las innovaciones que los textos de literatura infantil y juvenil aportan a la trayectoria narrativa y poética de Atxaga recordando las innegables novedades que la novela breve *Memorias de una vaca* (1992) aportó al universo literario de su autor. Incluida desde 1994 en la Lista de Honor del IBBY (International Board on Books for Young People), ha sido traducida a diez idiomas y considerada por los lectores extranjeros como una joya literaria.⁶

⁴ El propio Atxaga así lo ha subrayado recientemente: «Je suis de plus en plus convaincu que l'humour est le dernier regue qui reste à la poésie. Je fais passer, ou du moins j'essaie de faire passer, cet humour, des livres d'enfants à la poésie.» (cf. «Nous avons rencontré... Bernardo Atxaga», *Nous Voulons Lire!* 132, Noël 1999; páginas 66-73).

⁵ Uno de los primeros abecedarios que publicó Atxaga, fue, precisamente, "Abecedarium haur literaturari buruz" (cf. Jakin 41, 1986; páginas 25-41), la versión original del citado *Alfabeto sobre la literatura infantil* (Ed. Media Vaca, 1999).

⁶ Véase M.J. Olaziregi, "Bernardo Atxaga: candidato al Andersen", *Clij* 119, setiembre 1999; páginas 30-36.

No obstante, la importancia que *Memorias de una vaca* tiene en la trayectoria literaria de Atxaga no sólo se justifica por la calidad inherente al texto, sino por la utilización de elementos temático-formales que definirán su novelística posterior. Hablo del “realismo” cronotópico que se inicia con esta novela y continúa en *El hombre solo* (1993) y *Esos Cielos* (1995), y también, de la utilización de “voces” interiores para narrar el discurrir de los diferentes protagonistas. Si la relación de Mo con su voz interior, el Pesado, marca y define el proceso de maduración del personaje, esta utilización de la voz interior será el recurso técnico más importante para transcribir los pensamientos de protagonistas como Carlos o Irene. Llámesele daimonion (socrático), conciencia (cristiana) o estadio de la personalidad, en realidad, se trata de una variante de lo que D. Cohn llamó monólogo citado. Por todo ello, creemos importante incidir en las similitudes que el relato de la vaca Mo tiene con las novelas de corte realista posteriores, ya que, en definitiva, se trata de novelas que basan parte de su hilo argumental en la memoria, en el pasado que recurrentemente atormenta a los protagonistas.

Visto desde cualquier ángulo, es evidente que la confluencia de motivos y estrategias narrativas hacen que la obra de Bernardo Atxaga se nos presente como un universo literario donde lo que varían no son tanto los textos sino, como nos lo recordó Borges, la forma de leerlos.

BIBLIOGRAFÍA

- ALDEKOA, I. «Modernitatea euskal literaturan (1950-1996)» [Modernidad en la literatura vasca], in AA.VV. *Lur. Entziklopedia Tematikoa*. Donostia: Lur, 1997; páginas 361-402.
- ETXANIZ, X. *Euskarazko Haur eta Gazte Literaturaren Historia* [Historia de la Literatura Infantil y Juvenil en lengua vasca]. Pamplona: Pamiela, 1997.
- GABILONDO, J. «Kanonaren sorrera egungo euskal literaturan Etiopia-z» [El canon de la literatura vasca contemporánea. A propósito de Etiopia], *Egan* XLV, 1993; páginas 33-65.
- MENDIGUREN, X. «Aniztasuna eta Kalitatea» [Variedad y calidad] in Torrealdai, J.M. *Euskal Kultura Gaur* [La Cultura Vasca Hoy]. Donostia: Jakin, 1997; páginas 330-331.
- OLAZIREGI, M. J. *Literatura eta irakurlea. Testu estrategietatik soziologiara Bernardo Atxagaren unibertso literarioan* [La Literatura y el lector. De las estrategias textuales a la sociología en el universo literario de Bernardo Atxaga]. Tesis doctoral inédita, Universidad del País Vasco, 1996.
- _____ *Bernardo Atxagaren irakurlea* [El lector de Bernardo Atxaga], Donostia: Erein, (1998a).
- _____ (1998b), *Euskal gazteen irakurzaletasuna. Azterketa soziologikoa* [Los hábitos de lectura de los jóvenes vascos. Estudio sociológico]. Bergara: Ayto. de Bergara, (1998b).